

Dejen¹

Florencio Spangenberg

“Dejen
al pájaro invisible antes de ausentar el trino
que sube en él al sonido
apenas casi imposible lo antes de la mudez”

El trino no se debe a la copresencia de trino y pájaro. No junto uno al otro adquirirá “propiedad” el primero.

En el “Dejen” impera una advertencia que cuida lo singular del trino. Desecha que algo verdadero provendría de una correspondencia en la combinación de trino y pájaro, de la correspondencia saturada de ser *un* trino de *un* pájaro.

Digamos que el evocar que la palabra lleva, bajo el riesgo de crear una multiplicidad con la expectativa de su inasible derrame, no atraparía esta presencia si se aplastará conforme a la procedencia de un mundo ya dado. Traería una visibilidad que actuaría como causa vacía, como identidad que se conquista por ser relación exhaustivamente reconocida y en eso dejaríamos de “ver” y de reconocer. Pondríamos a “el trino” *en* un trino y cualquier otro tendría ya adquirido ese lugar. Diríamos ha habido trinos y este último se valida por venir en su representación. En cambio accedemos a la plenitud de la experiencia que evoca el poema sostenido en el reciente o milagroso descubrirse.

“El trino” mora singular contra su procedencia. “sube” y la altura del sonido es alcanzada por una profundidad en la que el trino consiste. El

¹ En torno a unos versos del libro de Oscar del Barco, *poco pobre nada*, Córdoba, Alción, 2006.

sonido es evocado fuera de las constelaciones de su representación. Pareciera permanece en un lugar arriba, pero ese lugar subsiste en tanto que *ese* trino ha hecho el movimiento de alcanzarlo. ¿Y al venir al “sonido” no se hace justamente en su singularidad inaudible, al ser retenido en otra correspondencia conforme a una “verdad” habitual? No. El sonido del que se trata como pájaro en una rama más alta, es “apenas casi imposible lo antes de la mudez”.

La imposibilidad, no la posibilidad del trinar. No como una emergencia entre otras cuya constitución eventual pertenecería a una eternidad siempre provista, posible, que legisla su frecuencia. “el trino” no aparece como un vestigio de sí. Sin tiempo ni espacio anterior, imprevisible, nos aborda, y sí, no sabe acerca de un posible vibrar significado. La expresión “el trino” habla, deja ver instando a consentir que recién nacemos en y por esa aparición.

Fue la imposibilidad la que pudo no permanecer impasible hacia el *cuerpo* en el que se dejó.

¿Pudo? El poder de la imposibilidad no pertenece a ella, si no que adquiere la semipenumbra que le pertenece de lo surgido. El “apenas casi” que el trino tañe no se sustrae ni tampoco extravía a la imposibilidad por una posibilidad de la que pensaríamos traicionó el silencio de la imposibilidad. Qué cuidado a lo que atisba insonoro el *antes de ausentar*. No lo podremos recolectar como un excedente en una uniformidad ciega o como un modo más entre otros: contingencia, posible, necesario. No tendremos ya anticipadamente en tanto que trino al trino ni como remoto o inverosímil.

Él nos tiene de manera efímera, en la inminencia de que nos abandone sin legado. Quedaremos también sin imposibilidad. No quedaremos en realidad. No quedaremos equivale a que no hemos sido para ver o escuchar.

No usamos palabras, trino, ninguna palabra. *La* captura (como *el* trino) nos trae al consentimiento sin afuera, incuestionable, impenetrable, indisponible. ¿Extrañarnos porque hay palabras?

lo antes de la mudez

“lo”, “lo antes de...”, aquello como lo que no tendría entidad, pasivo, sin tiempo y sin mundo no calcula el cuándo de su presenciarse. No presencia una inmensidad que un instante rompería. Del atinar de lo que sube apenas casi presente sonoro se emancipa y emana la mudez. Se cumple esta mudez como el abierto instante de la perturbación. Intemporal, la palabra no podría darse a sí.

¿Habrá otros trinos o no habrá más que ese, porque Hay? ¿Hay diríamos como huella de una unidad inalcanzable e inagotable? ¿Hay que se consume incluso al abolirse el rastro, abolirse *del* rastro convendría decir, iluminado al no dejarse coordenadas con las que reflejar el naufragio de donde emerge pero del que obtiene su propiedad? Así pensado sería como un rastro de una senda inenarrable que siempre más, retorna al “lo antes de la mudez”. En este caso el “lo antes” sería entendido como el terminar que accede a la verdad aprehendiendo su pertenencia al exceso por la cual se cumple todo rastro.

¿Cómo índice, no-nada, a partir del cual comenzaría todo gesto, incluso el no-hay, *hay* efectuando el inicio a favor de *el* dónde, *el* cuándo y *el* cómo?

El poema sigue e inicia su sección III

*no puede
hay que dejarlo
déjenlo
no puede más
déjenlo
en cada palabra viene de más*

Y cada expresión que asevera el instar a dejar, vela a favor del ya no abandonar.

Librarse en el dejar es ofrecerse y entonces excederse a sí la criatura, esa criatura exhortada. Libre ya no abandonará el qué que habría que dejar. *Dejen* engasta la apertura de cada ocasión.

Dejen para el don de aparecer ¡cuántas! cosas:

si no fue ni es ni será

*detrás del ojo no crean
ver su vida*

... no puede ni quiere

...podría...

así

que llegue el habla del colmo de no tener voz

Prosigue el poema abriéndose despojado de reconocimiento. Insta el poema a que sigamos en realidad nuestra recién llegada propia huella. Sin horizonte. El exhorto no desprende un tiempo exterior hacia un futuro desconocido, ni queda remanente en el embudo de una verdad antigua. Inicia el tiempo y se consume en eso.

Un *ahora* en el poema:

*ahora está hechizado por el viento de sus lágrimas
está ausente...*

El poema confió el acto de despojamiento al que lee y “*ahora*” posa al lector ante *el poeta* que *puede* ser. Agradecido recibe hechizado lo que no es posible valorar: “*lo menos que*”. Que él que *agua, que él que agua*, sin magnitud crecen en el recibir la arena.

*dejen el río que no para de correr dejen las arenas
que el poeta recibe en agradecimiento de lo menos
que él que agua*

El que lee testimonia puesto que no hay trino. No hay medida. Entiendo que no hay ni el hay para que hubiera habido el trino.

Ahora ¿cuándo? O también el cuándo del *no quiero dijo* del final del poema.

eso quiere .

*llevar al ave sin alas por la medianoche
al niño sin nacer que está en su destino
no no dijo déjenlo levantar y caer en la manera
que tuvo de perder hasta el remolino del arcoiris
del no querer ni dejar que lo lleven no quiero dijo*

El *dejen* se afirma en la manifestación del decir mismo. “*no no dijo*” no corrige un malentendido, sino que el decir mueve despejado en las cosas, no se lo encontrará como consecuencia de una intención de recuperación o de que se entienda que de lo que se trataba era de una caída, o de que se lo deje por estar exhausto . El decir no busca ilustrar su manera, llegaría tarde a sí en el recuperar *un* reconocimiento.

“*no no*” es la cadencia de que sólo el tropiezo anda al momento de perder el remolino del arcoiris. La perplejidad *no tiene* espacio ni tiempo para caer antecediendo el momento de la pérdida con el que ella dice.

Tampoco se procura algo con la pérdida, como una negatividad que se lleve a cabo a sí. Y en el cumplimiento de la Negatividad traeríamos la caída, la pérdida y el remolino del arcoiris como ellos mismos, como lo dejado del *déjenlo*, aboliéndose y en eso pertenecer a la Negatividad.

De este modo, entonces, el instar del *eso quiere*, no tomaría imperativamente, a la espera de lo *hasta en la manera que tuvo de perder*. Entrañaría habitando ya una “anterioridad” que se llena al vaciar. El vacío llamaría al imperativo acabar así perfecto, en la mismidad de *la* diferencia que lo causa.

¿Cuándo no quiso?

¿Luego de advertir acerca de una probable secuencia, llevada de un instante a otro, levantar y caer, y habiéndose expresado ese pedido: *eso quiere*, el futuro se suspende en una dilatada superficie que un fluir desparrama irreversible? (Y agreguemos ¿a diferencia del espacio que no consentiría una irreversibilidad?)

“*la manera que tuvo*” no compara, puesto que no le consta saber acerca de esa manera. ¿Cómo lo sería siendo *la manera* el *perder el remolino del arcoiris*? Despierta al saber sin el comparecer infinito ante lo ya sabido, sin la celada de lo azaroso intercediendo la palabra o el acecho de la remitencia. Como sin perplejidad el trino sube al sonido, así *dijo* unge la vicisitud. Para que sí *no quiero dijo*.